

Jesús: Real No Ficticio

LA INCREDELIDAD ACTUAL

Algunos se preguntarán ¿Cómo se puede creer en Jesús sin haberle visto? ¿Cómo se puede creer en lo que Él *hizo* y *dijo* sin haberlo presenciado nosotros mismos?

Una postura común de los hombres y mujeres de hoy, frente al relato bíblico de las obras de Jesucristo, es que no son creíbles estos acontecimientos. Todo esto debido a que Jesús no ha sido visto ni oído actualmente, no ha sido entrevistado, ni ha sido grabado en algún documental.

Quienes rehúsan creer en Jesucristo, muchas veces lo hacen por una resistencia moral, sabiendo que si lo dicho por Jesús es cierto, entonces somos responsables delante de Dios por nuestra conducta.

Ciertamente, Jesús nunca ha sido portada de la Revista Times, ni ha sido proclamado de forma unánime como "el hombre del año", pero Él es nuestro Salvador (Mateo 1:21; Juan 3:16). El presente estudio pretende convencerlo a usted, apreciado lector, para que vea la evidencia que varios testigos nos han proporcionado acerca de Jesús.

CREER EN LO QUE NO HEMOS VISTO

Siempre creemos en cosas que "no vemos", esto es importante admitirlo.

La mayoría de la información que manejamos nos fue proporcionada por terceros, y no fue adquirida directamente por la experiencia. Esto es así con las noticias que exponen los reporteros de los medios de comunicación y con la historia que reportan los testigos quienes informan a los reporteros.

Es *crucial* reconocer que toda "información" es evaluada en base a la evidencia. ¿Quién de nosotros ha visto y conversado con Cristóbal Colón? ¿Quién ha podido presenciar los grandes acontecimientos de la Historia de la Humanidad que nos son reportados por testigos de la época? ¿Quién de nosotros conversó cara a cara con Alejandro Magno, Sócrates, Aristóteles o Platón?

NUESTRO SISTEMA LEGAL: UN BUEN ANTECEDENTE

Nuestro sistema legal se basa en el principio de que "sí se puede creer en lo que no se ve". Los crímenes nunca son vistos por "el juez" o "el jurado"... La inmensa mayoría de las veces, los integrantes del poder judicial no "vieron con sus propios ojos" los hechos que luego son juzgados:

¿Cómo entonces se absuelve o se condena?

¿A caso no se evalúa la evidencia y los testimonios de testigos oculares?

Todos sabemos que en un proceso judicial se llaman testigos, se presenta la evidencia, se analizan todos los detalles del caso y luego *suenan el martillo del juez*, y esto, sin que los integrantes del poder judicial y la mayoría de los ciudadanos que esperan el resultado del caso hayan visto personalmente el crimen ocurrido.

La fe en Jesucristo depende en gran manera de este principio.

Yo jamás he visto a Jesucristo, ni he oído directamente sus enseñanzas. Pero centenares de testigos sí lo vieron.

Algunos hombres, del primer siglo, escribieron su testimonio acerca de Jesucristo en el Nuevo Testamento, el cual es un documento de aquel tiempo, cuando los testigos "recién" habían presenciado los hechos que relatan por escrito; ellos escribieron en griego koiné, que era el idioma de relación de los pueblos que bordeaban el Mediterráneo en aquellos días (esta característica lingüística del Nuevo Testamento es muy importante).

LOS TESTIGOS DE CRISTO

Los testigos de Cristo podemos dividirlos en dos: 1) Las personas que testificaron, y 2) los escritos o "testimonio" que compusieron estos autores que observaron la evidencia yendo a la fuente misma de información.

También podemos dividir la evidencia del caso en dos: 1) El testimonio o evidencia interna que hallamos en el Nuevo Testamento, y 2) la evidencia o testimonio externo que hallamos en varios documentos escritos por algunos historiadores no-cristianos de la época.

La evidencia, acerca de Jesucristo, está sustentada en "testigos oculares": Mateo, Juan, Pablo, etc. También está sustentada por quienes accedieron a la información, como el médico Lucas o Marcos (ambos relacionados directamente con personas que estuvieron frente a frente con Jesús).

Fijémonos en el caso de Lucas, podemos observar que él tuvo varias entrevistas con "testigos" de la época: Lucas 1:1-4. La información acerca de Jesucristo no era difícil de conseguir. Por ejemplo: Lucas obtuvo información de los apóstoles mismos y varios otros cristianos que estuvieron con Jesús (Hechos 21:17 en adelante...) También debemos considerar que Lucas tuvo relación directa con el apóstol Pablo quien también fue testigo de la resurrección de Jesús (Hechos 16:10; 20:5-6; 28:16; Colosenses 4:14; 2 Timoteo 4:11).

Aparte de los apóstoles de Jesucristo, el número de personas que estuvieron frente a frente con Jesús fue enorme. Los enemigos de Cristo nunca negaron su existencia (aún hoy, ningún historiador serio niega al Jesús histórico), al contrario, los líderes religiosos de los judíos incrédulos procuraron que la verdad no se supiera (Mateo 28:11-15). Si Mateo hubiera sido deshonesto, este detalle no lo hubiera escrito. Es asombrosa la honestidad que vemos en los escritores del Nuevo Testamento, ellos no se presentaron como los protagonistas, sino que procuraron que el mundo supiera la verdad acerca de Jesucristo: Sus obras y enseñanzas (Juan 20:30-31).

Los testigos "creyentes", aparte de los apóstoles mismos, son muchos. Lea: 1 Corintios 15:3-8. Según el texto, escrito por el apóstol Pablo a la iglesia en Corinto, Jesús luego de resucitar se presentó vivo a:

- 1) Pedro (Cefas) y a los demás apóstoles (v. 5)
- 2) A más de quinientas personas a la misma vez (v. 6)
- 3) A Jacobo, luego a los demás apóstoles y al apóstol Pablo mismo (v. 7-8).

Fijemos la atención en el versículo 6: "*apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún* (cuando Pablo escribía), *y otros ya duermen*"

¿Ha leído bien? ¿Estaban vivos la mayoría de los testigos como para preguntarles directamente?

La gran cantidad de testigos de la resurrección de Jesús nos indica que realmente sucedió. Todos atestiguando de lo mismo y dispuestos a morir antes que renunciar a lo que habían

visto y oído. Esto no fue un mito, un mito requiere muchos años de tradición para formarse, los escritos del Nuevo Testamento fueron escritos "encima" de los hechos que acontecieron, en la misma generación que los presencié.

El hecho de que los testigos estuviesen dispuestos a morir por su testimonio, es evidencia fuerte de que lo que decían era la verdad (Hechos 5:40; 14:19; 16:23-25). Hubo gran persecución contra ellos (Hechos 12:1-4). Todos los apóstoles, menos Juan, murieron por su testimonio de "haber visto a Jesús resucitado". Nadie sufriría tanto por una mentira (2 Corintios 11:24-28).

NO HEMOS VISTO A JESUS, PERO SÍ PODEMOS CREER EN ÉL

No hemos visto con "nuestros propios ojos" a Jesús resucitado; pero bien podemos basar nuestra fe en el testimonio de los apóstoles y otros testigos del primer siglo.

Jesús mismo admitió el hecho de que es posible (y natural) "creer sin ver":
"bienaventurados lo que no vieron, y creyeron" (Juan 20:29)

No podemos negar la evidencia sin estudiarla por nosotros mismos (Juan 20:26-31). Si usted va a rechazar creer en Jesús por lo que otros dicen ¡Está cometiendo un error! Primero cerciórese por sí mismo.

La vida no tiene sentido sin Cristo... No creer no sirve a ningún propósito mayor para el alma humana. Necesitamos *saber y creer* para tener *esperanza* ¿A caso no desea usted algo mayor, superior y excelente distinto al materialismo y humanismo secular?

Ha llegado el momento de enfrentarnos a las preguntas:

- ¿Cómo he de responder a Jesucristo?
- ¿Seguiré viviendo como si Jesús no existiera?
- ¿Cómo responderé al amor de Jesucristo?

Jesús dijo: *"Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas"* (Mateo 11:28-29).

Cristo hoy le invita (Marcos 16:16), díganos cómo podemos ayudarle a saber más acerca de Jesús.
